This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G861
C486c
1900

El Cid Campeador.
... El cantar de las hijas del Cid (fragmento de gesta)

N.º 21—Biblioteca de "La Revista de Chile"

EL CANTAR
DE
LAS HIJAS DEL CID

(Fragmento de gesta)

POR

E. DE LA BARRA
de la Real Academia Española

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA MODERNA
2015, CALLE DE LA MONEDA

9138 1900

EL CANTAR DE LAS HIJAS DEL CID.

Señor D. Eduardo Lamas G.

Presente.

MI señor i amigo: tengo el gusto de enviar a Ud. para la REVISTA una muestra de mi Restauración de la vieja *Gesta del Cid*. Elijo el final que es uno de los trozos mas bellos del Poema, lleno de ruda enerjía, pintoresco, i digno de colocarse al lado de los mejores cuadros épicos de que blasonan los poemas primitivos. No valen mas las celebradas gestas de los *Nibelungen* ni la *Chanson de Roland* que la del Cid castellano; pero, aquéllas han sido estudiadas i pulidas i popularizadas con esmero, miéntras que la del Cid yace oscurecida en un rincón

522722

AUG 5 1944

donde apénas uno que otro erudito le echa una mirada para lamentar estérilmente su estado de deterioro.

I.

He sido el primero en sostener que aquellos versos informes, sin medida fija ni ritmo en el sentir de los críticos, son perfectos alejandrinos i de ritmo tal que no puede faltarles un sólo acento. Reconozco sí, que muchos de ellos están atrozmente desfigurados, no por culpa del poeta i sí por los juglares i copiantes, ignorantes i neglijentes, i a veces aguijoneados por el prurito de esplicar i modernizar esos versos sin atender para nada al metro ni al ritmo, ni al estilo elíptico de la época en que fueron compuestos.

Púseme a restaurarlos, es decir, a reducirlos a metro i ritmo, respetando el pensamiento i el lenguaje; pero, observando los preceptos de nuestra métrica actual, pues entónces ni sospechaba que hubiese existido otro sistema de versificación castellana. Ese sistema existió, en efecto, i como es diferente del actual, no es lícito juzgar los versos compuestos bajo el concepto antiguo por los preceptos modernos. He llegado a poner mui en claro la métrica castellana de los siglos

pasados, i este nuevo concepto me ha obligado a rehacer mi Restauración primera, i a aceptar como buenos muchos versos que ántes deseché por creer que no constaban. Leidos como en el siglo XII, resultan perfectos i melodiosos; leidos como hoi lo hacemos, son detestables, o no son versos.

La esencial diferencia entre ambos sistemas consiste en el modo de marcar el ritmo, o sea los acentos musicales del verso.

En el sistema antiguo el verso se cantaba al son del laúd o de la viola, i así los juglares entretenían las largas veladas de invierno en el castillo feudal, entonando sus cantares heroicos. El verso correspondía i se ajustaba al compás de la música: sus acentos rítmicos caian donde el golpe músico lo indicaba, (*el ársis*) sin atender para nada al acento prosódico (*el ictus*), como hoi se hace.

Dejó de sonar la cuerda, el verso dejó de cantarse i hubo de recitarse. Ese cambio tan notable del canto al recitado, modificó la rítmica. Desde que ya no había compás o golpe músico a que atenerse, se hizo indispensable arbitrar otro medio para marcar los acentos del ritmo, i se apeló al acento prosódico, es decir, a los acentos que

dan el tono de cada palabra, i éstos son los que marcan la mayor fuerza con que se hiere una sílaba determinada, como la *u* en *túnica*, la *e* en *clavél*, la *i* en *rubí*. Desde entónces se hizo indispensable la coincidencia del acento *rítmico*, con el acento *tónico* o prosódico, lo que no se necesita en los versos para el canto, como eran los antiguos castellanos i los latinos clásicos. Yerran, entónces, quienes pretendan juzgar la rítmica de los viejos poemas por su acentuación prosódica, imajinando que en aquellos tiempos se procedía como ahora en la escansión. Por la fuerza hallarán bárbara discordancia donde hubo concierto i armonía. El error, como he dicho i sostengo, estará en el crítico moderno ántes que en el antiguo poeta o en su obra.

No es éste el lugar en que deba esplayarse tan interesante descubrimiento, de gran importancia filolójica i largo alcance, que en parte ya lo he hecho (*), i lo haré por completo en otra oportunidad. Me limitaré ahora a lo indispensable para que se lea, o mas bien se tararée el *alejandrino* antiguo de que voi a presentar muestras.

(*) Literatura Arcaica. *Del Sistema Rítmico empleado en la Versificación Antigua*, páj. 167.

Tiene este verso su tonada, de compases fijos, i de ella depende la acentuación del verso i a ella se ajusta. Dentro de esos compases cabe la melodía que se quiera. Lo primero, entónces, es saber modular la tonada épica que nos da el ritmo.

Procuraremos fijarla por nuestro sistema, primero en un esquema gráfico que entre por los ojos, i en seguida mediante otro fonético, que entre por el oido. En el primero cada letra representa una sílaba del verso, en el segundo cada sílaba es un sonido de la cuerda.

Primer esquema:

$$\underset{2}{\text{aá}} \mid \underset{4}{\text{aá}}\ \underset{6}{\text{aá.}}\ \text{a} \parallel \underset{2}{\text{aá}} \mid \underset{4}{\text{aá}}\ \underset{6}{\text{aá.}}\ \text{a}$$

Segundo esquema:

$$\text{tint}\underset{2}{\text{áy}} \mid \text{tintín, tint}\underset{6}{\text{án}} \parallel \text{tint}\underset{2}{\text{áy}} \mid \text{tintín, tint}\underset{6}{\text{án}}$$

Como se vé, el alejandrino se compone de dos heptasílabos yámbicos, i, por tanto, acentúa todas sus sílabas pares. Pero, como ese golpeteo, sílaba por medio, es mui frecuente i enjendra la monotonía, la música lo redujo sin alterar el ritmo, haciendo innecesario el acento de la 4.ª sílaba, como sucede en nuestro sistema moderno:

Montáñas, es mui tríste, | mui tríste contempláros
2 6 2 6

Del viénto y de las ólas | rugiéntes al fragór

La música hizo mas: dió mayor duración e intensidad a los acentos infaltables de 2.ª i 6.ª: i eso se reproduce hoi en el verso, *alongando* las vocales en que esos acentos caen i haciendo una lijera pausa después de ellas.

Montá|ñas, es mui trís | te, || mui trís|te contemplá | ros

El marcar con esta cadencia los alejandrinos antiguos, nos da su ritmo lejítimo i verdadero. Si con este compás los canturiamos resultarán fáciles i cadenciosos.

Los versos antiguos en que por excepción coinciden los acentos del ritmo con los de la prosodia, son los únicos que hoi nos parecen buenos:

586. Vestídas las lorígas | e cíntas las espádas
2 6 2 6

Esto, canturiado como queda dicho, gana mucho en melodía, i adquiere un encanto al oido de que carece el verso recitado simplemente.

Otras veces la discordancia entre ambas acen-

tuaciones, la rítmica i la prosódica, es leve, i aun así a duras penas la acepta el oido moderno.

551. Trócen las Alcarias e iban adelant
406. Vánseles acogiendo yentes de todas parts

Pero, si se ajustan esos versos a la tonada que les da ritmo, ya es otra cosa, aun cuando sean leidos sin canturiarlos:

Trocén | las Alcarías || e í | ban adelánt
Vansé | les acogiéndo || yentés de todas párts.

En ocasiones hai versos que nos parecen cortos; pero el ritmo restablece su medida. ¿Quién diría hoi que son alejandrinos estos versos?

1620. Oios velidos catan a todas parts:
Miran Valencia com' yace la cibdad,
E del otra parte a oio an el mar.

Teniendo presente la tendencia mui marcada al hiato de la versificación antigua, apliquemos la pauta musical del alejandrino a estos versos:

Oí | os vé-li**dós**+ || cat**án** | a tó-das **párts**:
Mir**án** | Valen-ci**á**+ || com' **yá** | ce la Cibd**ád**,
E **dél** | otrá—parté⁀a || **oí** | o **án** | el **már**.

Recitados en esta forma ya se vé que el verso consta; canturiados, resultan gratos al oido.

Ménos dirá nadie que es verso el siguiente conjunto inarmónico:

2766. Que el úna al ótra | nólli tórna recábdo.
3 6 1 3 6

Acentuemos bien i resurjirá el viejo alejandrino con su cadencia:

Que **él** | uná | al **ó**tra || nollí | torná recábdo.
2 4 6 2 4 6

Así, pues, estos versos de antaño hechos para el canto hai que cantarlos al leerlos, i tal como se compusieron así se les restaura i se les juzga.

Todo esto es nuevo en el mundo de las letras; pero, aquí debo limitarme a las indicaciones suficientes para que los lectores de la REVISTA puedan leer i estimar la factura antigua de los alejandrinos restaurados.

En la melopea antigua está el porvenir del verso.

II.

El episodio que he elejido para muestra es uno de los mas animados i pintorescos del Poema: lo desgloso de su última parte restaurada, que he llamado el *Cantar de las Hijas del Cid.*

Para que se le entienda mejor necesito poner en autos a los lectores, i, al efecto, aún cuando sea a grandes rasgos, presentaré los antecedentes del duelo judicial entre los Infantes de Carrión i los Campeones del Cid, que es la escena elejida para la REVISTA.

Los Infantes o Condes de Carrión, cortesanos orgullosos e intrigantes, ven la fortuna creciente del Cid, i, para aprovechársela, casan con sus hijas, obtenidas merced a la intervención del rey don Alfonso VI. Establecidos en Valencia al lado del Cid batallador, no tardan ellos en descubrir su cobardía, incurriendo así en el desprecio i las burlas de los osados caballeros del Campeador. Eso ofende a los infantes orgullosos al punto de imajinar en venganza, el abandono de sus esposas; pues creian al Cid fomentador de aquellas mortales burlas i en sus hijas querian afrentarlo. Hipócritamente piden al Cid su

venia para regresar con ellas a sus tierras de Carrión, i el buen padre con pena los vé partir después de colmarlos de riquezas i beneficios. En medio del camino se detenían en el Robredo de Corps, lugar agreste i pavoroso donde abundan las fieras, en medio de una montaña " maravillosa e grand." Allí cumplieron su perverso intento: despacharon adelante a los de su compañía, i, cuando quedaron a solas con sus inocentes esposas, las desnudaron violentemente i les dieron de azotes con las cinchas de sus caballos, i las ensangrentaron hiriéndolas con sus espuelas. Abandonadas por muertas las damas así afrentadas, fueron recojidas i amparadas por su primo Felez Muñoz, quien las condujo a Valencia. El Cid indignado i adolorido se querella al rei don Alfonso contra sus yernos los alevosos Condes de Carrión, i el rei los llama a Cortes en Toledo. La reunión de la Corte, la presencia imponente del Cid i su séquito, la manera como acusa i reta a los Condes, es de lo mas hermoso i característico del Poema.

Queda concertado que se verificará el duelo entre los Condes de Carrión i su consejero el Conde D. Suero Gonzalez, por un lado, i tres de los mejores caballeros del Cid por el otro, i en las mis-

mas tierras de Carrión. El Cid se retiró a Valencia dejando a sus campeones bajo la guarda del rei mismo, temeroso de las asechanzas de los alevosos Condes, en cuyo bando se trama, en efecto, la muerte de esos bravos caballeros para frustrar el duelo judicial de ellos tan temido. Alfonso sin embargo, los pone a raya, i el combate se verifica legalmente, declarándose el triunfo por la causa de la justicia.

Asistamos primero a los preparativos propios de aquellos tiempos, i en seguida seguiremos a los campeones en las peripecias del duelo a muerte para mayor gloria del Cid i de sus hijas, con que remata el Cantar i el Poema.

Mas que en ninguna otra parte de nuestro trabajo de restauración, hemos aquí introducido variantes, ya en los versos, ya en el órden de su colocación, ya suprimiendo, ya agregando, siempre con el fin de dar claridad i enerjía a aquel hermoso cuadro, viciado a todas luces por la infidelidad i falta de criterio artístico de quienes bárbaramente lo desperfeccionaron.

Espero por mi parte no merecer ningún reproche de los entendidos que quieran comparar mi Restauración con el orijinal, aquí bastante repartido. Se le encuentra en el tomo 57 de la *Biblio-*

522722

teca de Rivadeneyra i en el tomo II de las *Obras de Bello*, su sabio editor.

No temo siquiera la comparación, si no que la deseo i así es que Ud., mi estimado amigo, puede dar esta muestra con toda confianza a los lectores ilustrados de la REVISTA.

III.

LLEGADA DE LOS ADALIDES AL CAMPO DE CARRIÓN

1. Las sémanás del plazo | todás complidas son:
Afélos de presente | y lós del Campeador:
Cumplir quierén el deb lo | que só señor mandó.
Dos días átendiéron | a infantes de Carrión.

5. Ya vienen los infantes, | bien ádobados son,
Cavallos traen fardidos | e lanzas a pendón,
Espadas taiadores | e ricas garnizons,
Escudos e lorigas | lumbrando com' un sol.
Todós sos parïentes | con ellos allí son.

1.—Las tildes marcan los acentos rítmicos cuando caen fuera de los prosódicos. Algunas *ees* mudas se han suprimido.—2.—*Afélos y de presente*, helos allí presentes.—3.—*so*=su—4. *atendieron*, esperaron.—5. *adobados*, aparejados, armados —6. *fardidos*, fogosos, briosos; y lanzas con pendones.—7. espadas tajadoras y ricas guarniciones.

10. Asmaron si podiessen | a los del Campeador
Sacarlos a celada, | dent avian sabor,
Que⌒en canpo los matasen | por désondrá maior.
El comedír fu' malo, | lo al no s'empezó,
Ca grand mïedo ovieron | a Alfonso el de León.

15. Trocida es la noche, | ya quiebran los albors;
Muchós se aiuntaron | de buenos ricos-om's
Por véer esta lid, | ca end avi'n sabor.

APERCÍBENSE LOS CAMPEONES PARA LA LID.

En armas se metien | los dél Campëador;
La noche las velaron | rogando al Crïador.
20. Veérlos yba el Rey | ca én su guarda son,
—"Bessamos vós las manos, | dixén a so señor;
que hoy fïél seades | de éllos e de nos:
Valét-nos a derecho, | ninguno a tuerto, no!
Aquí tienén su vando, | infantes de Carrión;

---

10. *asmaron*, pensaron si pudiesen tender una celada a los del Campeador, y matarlos en el campo para mayor agravio del Cid.—13. la intención fué mala, pero no se ejecutó.—15. *tro-cida*, pasada.—16. *aiuntaron*, juntaron.—17. por ver esta lid, que ello era de su agrado.—19. Durante la noche velaron sus armas, como era costumbre.—22. *Que hoi fiel seais*, es decir, sed el fiel de la balanza entre ellos y nosotros.—23. valednos, haciendo justicia; para nadie el favor.—24. *su vando*, su bando, su parcialidad.

25. ¿Qué sé comídran ellos? | no ló sabémos nos.
Señor, en vuestra mano | Ruydíez nos metió,
Tenendos a derecho, | si‿os vála el Crïador!"
Alfonso respondía: | "¡d'alma é de corazón!"

En otro lógar se arman | los Condes de Carrión;
30. Sedilos castigando, | el Conde Garcí Ordonz.
Andídierón en pléyto, | pidén al Rey Alfons,
Que en esta lid non fuessen | Colada ni Tizón.
El Rey oyó-los, mas | non gelos conloyó:
"Espadas non vos faltan, | vos faltará el valor!..
35. Si buenas las tenedes | serán en vuestra pró;
Otró si fáran éstas | a lós del Cámpeadór.
¡Levad; salit al campo, | infantes de Carrión!
Huebos es que lidiedes, | a guisa de varóns!"

---

25. Qué se *comidrán* ellos; lo que piensan ellos, lo que maquinan, no lo sabemos nosotros. - 26. | Ruy Diaz nos puso bajo vuestro amparo.—27. *Tenendos*, tenednos.—30. *Sedilos* o *se ielos castigando*, estaba aleccionándolos.—31. *Andidieron en pleito*, anduvieron en dilijencias.—32. piden que se escluyan del combate las famosas espadas del Cid, Colada y Tizón, que llevaban sus campeones, i que ellos miraban con superticioso temor.—32. el rey non se los *conloyó*, concedió.—35. Si teneis buenas espadas, será en vuestro provecho. —36. i así serán éstas (Colada y Tizon) para los del Cid. 37.—*Levad* o *lebat*, alzad, levantaos.—38, *huebos es*, es necesario (d l lat. *opus*, salen, *obos uebos*, *huebos*, *opus habeo*=huebos me es, me es necesario, necesito).

Pesal' a los infantes; | ya repentidos son!

40. Armados todos tres | son lós del Campeador:
Adúxenles cavallos | buenós e corredors;
Las siellas sanctiguaron, | cavalgan a vigor,
Al cuello los escudos | que bien blocados son.
Prenden en man las astas | de fierros taiadors;
45. Estás tres lanzas fieras | traén senós pendons.
Y bán derrédor déllos | muchós buenós varons.

Ya sálierón al campo | do eran los moions,
En lás sos ármas claras | relumbra tod el sol.
Los trés bien acordados | los adalides son,
50. Que cada uno dellos | fuesé ferir el so.
Fevós del'otra parte | los Condes de Carrión,
Que mucho acompañados | de sos parientes son.

EL PALENQUE.—ÚLTIMOS PREPARATIVOS.

El Réy dióles Fieles | que allí de si ó de non
Com omes buenos digan | e buenos iudgadors.

---

39. *Pesal,'* pesales. — 41. *aduxenles*, traenles.—42. *siellas*, sillas; *a vigor*, vigorosamente.—43. *blocados*, guarnecidos. 45. *senos*, sendos.—47. *moions*, mojones, linderos del palenque.—53. *Fieles*, los jueces del campo: decir de *si o de non*, decidir. La *y* siempre se leía como en sílaba aparte: aquí Rey es bisílabo, *Re-y*. suena como Re-ye.—54. buenos *iudgadors*, o juzgadores, buenos jueces.

55. Con ellos non baraien | nin fagan contensión.

Do sédien en el canpo | fabló el Rey Alfons:
"Oyd lo que vos digo, | infantes de Carrión:
La lid quisé en Toledo, | non lo quisiestes vos,
Por énd los cávalléros | del Cid Campéadór
60. Yo lós aduj' a salvo | a tierras de Carrión.
Habed vuestró derecho; | tort non querades vos,
Ca quí tuertó quisiére | geló vedáre yo,
E todo mio regno | non ávra buen sabor.
Será aquí degollado | qui que fizier' traysón."

65. Muchó les vá pesando | a lós de Carrïón!

El Rey e los Fïe'es | enseñan los moions:
Bien gélos rémostráron | a todos como son,

---

55. Nadie con ellos dispute ni arme querella.—56.— Estando en el campo habló el rei.—60. *Yo los aduj' a salvo*, yo los traje (aduje, conduje) bajo mi salvaguardia. La *j* no sonaba como hoi sino como *y*, o como *j* francesa otras veces.—61. mantened vuestro derecho; pero guardaos de cometer ninguna injusticia.— 62. *tuerto* es lo mismo que *tort*, que hoi conservamos en *torticero*, *torcido;* la *ue* se leía *o*, *fuente*, *puente*, *muerte*, hacen *font*, *pont*, *mort; gelo*, selo, ántes se leía con *g* francesa o *sh*, *shelo*.—63. En todo mi reino se le mirará con disgusto, no hallará aprobación. *Regno*, se leía *reño*, gn = *ñ*.—64. Esta amenaza no está en el Poema: es de la Crónica de Velorado.—66. *enseñan los moions*, les ponen señas o señales para distinguirlos.—67. *gelos remostraron*, se los mostraron.

Que y serí vencido | qui sálies de moion.
Librábansé las yentes | del canpo a derredor;
70. De seis astás de lanza | escómbradós y son.
¡Afé—los dé—mio Cid; | afé los dé Carrión!
Sorteábanlís el canpo, | partíenlés el sol;
Salín los Fïels del medio; | cará por cára son.
Ya mueven los del Cid; | ya aguiian a espolón,
75. Ya salen a su encuentro | los Cóndes de Carrión.

EL COMBATE.

Abrazan los escudos | delant los corazóns,
Abáxansé las lanzas | vueltás con los pendóns;
Las caras enclinaban | desuso los arçons,
Batien los cavallos | con lós sos éspolóns:
80. ¡Tembrar querí la tierra | dont eran movedors!
Cadágunó de ellos | mïéntes tiene al so;
Todós tres póra tres | aiúntadós se son.
¡Cuedán que cadrán muertos | los que éstan [ádrredór!

***

68. que se tendría por vencido al que saliese fuera de la barrera.—70. Se agrupan (los espectadores) a distancia de seis astas de lanza. Las *ientes*, *yentes*, *gentes* o *jentes*.—71. Hé aquí los del Cid; hé allí los de Carrión. En *Mio Cid*, *mio* era un monosílabo, y se leia *mi* o *mo* Cid.—76. Éste es uno de los trozos mas celebrados del Poema.—81. Hoi decimos *alguno*, *ninguno*, y ántes se dijo *cadaguno*.—83. *Cuedan*, cuidan, piensan los espectadores que caerán muertos de aquel choque.

¡Evád Peró Bermúez, | el qué antés rebtó,
85. Con Férrandó González | de cara se yuntó!
Ferínse en los escudos | sines todo pavor.
Ferrando a Bermúez | el suyo le pasó,
En váciió li priso | quen carne nol' tomó,
Bïén que en dos lugares | el ástil le quebró.
90. Firme‿éstidó Bermuez | ca nón se éncamó.
Un colpe recibiera; | mas otro firïó.
Quebrántalé la bloca, | aparte gela echó,
Todó geló passaba | que nada nol' valió:
Por lós pechós adentro | la lanza le metió,
95. Tres doblas de loriga | tení, que le prestó.

---

84. Ved a Pero Bermuez el que ántes (*primero*) retó. —86. hiérense en los escudos sin *ningún* pavor. La locución antigua "*sines todo pavor,*" puede reemplazarse ventajosamente para el gusto de hoi por la frase: ferinse en los escudos | *ferinse sin pavor*, pero es preferible dejar al verso su sabor antiguo. *Todo*, por *ningûn*, es forma provenzal. Berceo en los Milagros de la Vírgen dice, 367: "Issió de la foguera | sin toda lissión," es decir, sin *ninguna* lesión, y dos siglos mas tarde, Micer Francisco Imperial: "Aqueste nos manda | syn *toda* dubdanza, o sea, *sin duda ninguna*. —En la *Crónica del Cid* se lee: "E el libro Toletano (el Ritual Mozarábigo) fincó en la foguera, *sin todo daño*, de guisa que ninguna cosa le enpeció el fuego, nin le fizo mal ninguno."—88.—Le tomó en *vacío*, en *vácuo*, en *vago*.—90. *non se encamó*, no se ladeó.—91. *colpe*, golpe; *firió*, infirió, dió.—92. *la bloca*, la guarnición del escudo.—95. *Tres doblas de loriga*, triple cota, la malla triplicada o en tres *dobleses;* le *prestó*, le valió.

Las dós le d´smancara | la tércerá fincó:
El bélmez, lá camísa. | a más la guárnisón
Uná mano ⁀én la carne | de dentro le metió;
Afuera por la boca | la sangre sálïól';
100. Quebráronlé las cínchas, | ningun' nol' ovo pró,
Por lá crop dél cavallo | en tiérra ló echó.
Teníenló las gentes | que férido ⁀és de mort.
Bermóz dexó la lanza. | al spada man metió,
Quandó lo vió Ferrán | conuvo a Tizon,
105. Antés quel colp firiese, | dixó: "¡Venzudo so!"
Otórgarón los Fieles, | e déxaló Bermóz.

***

Al Infant don Dïego | Antólinéz liegava;
Talés fuerón los colpes | que lós quebraron lanzas
Martín Antolinéz | manó metió ⁀a Colada,

---

96. las dos le *desmanchara*, dos le atravesó, la tercera *fincó*, resistió, no cedió.—97. el belméz o velméz, vestidura que se usaba bajo la armadura, le metió dentro del cuerpo, junto con la camisa y la guarnición. 100. reventaron las cinchas sin que ninguna le sirviera —101 y él, por la *crop* o *copla* (grupa) del caballo, cayó a tierra. —102. tenían lo las jentes por mortalmente herido. —103. — *Bermóz*, otra forma de Bermúez, (ue=o); *spada* o espada; *man* apócope mui usual de *mano*.—104. *Conuvo*, conoció. —105. *firiese*, hiriese; *venzudo so*, estoi vencido!— declaración que pone fin al combate por parte suya —107. *liegava*, llegaba.—108. *colpes*, golpes.

110. Relumbra tod el camp, | ¡tanto es de limpia e clara!
Diól' con ella un colpe, | de tráviesól' tomava,
El casco de en somo | apart geló echaba,
Las móncluras del yelmo | todás gelas cortava,
La cófia, el almofár | en uno cercenava.
115. Raxol' los pelos é, | la carne le taiaba:
Lo un cayó en el campo, | lo ál susó fincaba.
Qüando déste colpe | ha féridó Coláda,
Vïó Diegó Gonzalez | no⌒escaparíe con alma.
Bolvió riendál' cavallo | por qué tornáse cara,
120. Reçíbiol' Antolínez | essora con l'espada,
Un colpe diól' de plano, | lo agudo nol' tocava.
Diag tiéne spáda en mano; | mas, ya no la ensaia.
E de pavor transido | a grandes boces clama: [va,
"Valmé Dios glórïoso!.. | ¡Curiám destá Colada!.."

---

110. éste es uno de los versos mas pintorescos y mas celebrados del Poema.—111. *Diol'* dióle; *de travieso l' tomava*, le tomaba de través, de soslayo.—112. el casco de *en somo*, encimero.—113. las *moncluras*, ¿las monturas? — guarnición. — 114. la *cofia*, era un casquete de lienzo o de seda que se ponia en la cabeza debajo del casco para atemperar su roce y el *almofar*, voz arábiga, e a una red de mallas que resguardaba la cabeza y el cuello.—115. *Raxol*,' rajóle, cortóle los cabellos.—116. *Lo ál suso quedaba*, lo demás, la otra parte, encima quedaba.—120.— *Esora* en esa hora, entónces.—122. *Diag*, Diego —123. *de pavor transido*, muerto de miedo, a grandes voces clama, llama, esclama.—124 ¡Valedme, Dios mio, libradme de Colada!

125. El cávalló⁀asorrienda, | aprémialó⁀a espada-
Sacarlo de moión | trembrando precuraba [das,
Antólinéz a voces | empós espolonaba:
"¡Fuerá don alevoso! | ¡Fambrienta es Colada!.."
Diegó salió del campo, | Martín en él fincaba.
130. Dixól' essora el Rey: | "Venid a mi compaña;
Por quanto avedes fecho | vencída haz lá batáia"
Otórganlo los fieles | que diz verá palabra.

***

Los dós han árrancádo! | Dirémos de Gustióz
Con dón Asúr González | en cómo se⁀ádobó.
135. Asur Gonzalez es | furzudo é de valor,
Muñó Gustióz es recio | e mucho lidiador.
Firínse en los escudos | unos tan grandes colps,
Que el campo resonaba | con pavoroso suón.
Asur en el escudo | firió⁀a Muñó Gustióz,
140. Tras él escudo fál- | sogé la guarnizón:
En vácuo fué la lanza, | en carne nol' tomó.

---

126. tremando, *trembrando*, temblando. — 127. **a** *voces*, gritando.—129. *fincaba*, quedaba firme, vencedor en el campo.—134. *en como se adobó*, como se las avino.—138 Otras lecciones de este verso son:

—Dos iunques semeiavan | de pavoriento suón.
—Commo facen las forgas | quando batidas son.
—Incudes de gigantes | semeian en su son.
—Com' fan las ferrerías | con pavoroso son.

Fecho⁀éste colpe, otro | dïó Muño Gustióz:
Por medio de la bloca | el 'scudo quebrantó;
No lo pudo guarir, | falssog' la guarnizón,
145. Prisol' a guisa, que | nol' cabe el corazón:
Metiole carne adentro | la lanz con el pendón,
De lá | otrá | part úna | brazada gela echó.
Con él dio úna tuerta, | de la siell' lo encamó,
Al tírar dé la lánza | en tiérra ló echó.
150. Bermḗio sálio⁀el ástil, | bermeio su pendón:
¡Todós se cuedan que, | ferido es de mort!
Privado descavalga, | la lanza recombró,
El pié 'nel pecho al Conde | ya lé poné Gustióz.
Dixó Asuréz, el padre; | "!Nol' fírgades, por Dios!
155. ¡Venzudo es el campo!... | ¡ya esto se acabo!...
Dixieron los Fïeles: | —"Esto no oimos nos;
El padre es quien lo dice, | dicimosle de non."
Alzó la lanza Muño; | oyóse una gran boz;
Con él miedó don Suero, | dixlé: "¡Venzudo so!
160. ¡Verdad, verdat es todo | quantó decides vos!..."

---

144 y 145 —El escudo, no lo pudo guarecer; falseada la armadura, el golpe lo tomó de tal manera que le desfallece el corazón.—148. Le dió tal torcida que lo sacó de la silla.—149. y al sacar la lanza lo echó a tierra.—152. A prisa descavalga, la lanza recobró.—154. Gonzalo Asurez, padre de Asur Gonzalez, llamado también don Suero, es quien gritó declarando vencido a su hijo: *Nol fírgades,* no lo hirais.—156. Los jueces del campo no toman en cuenta aquellas palabras.—158. Muño entónces alza la lanza para rematar a Asur; pero éste mismo le grita: "¡Vencido estoi!"

—"¡Ya mas no lo afinquedes!" | mandán los Fiels [alor.
¡Del campo vencedores | son lós del Cámpeador!

DESPUÉS DEL COMBATE.

Entró el Rey al campo, | con él buenos varons.
Los Fieles y declaran | a drecho e a razón,
165. A lós de Mio Cid | de lá lid vencedors:
Esó todós lo otorgan | los otros ricos oms.
Estouz el su iŭicio | Alfonso delibró:
Dïó por alevosos | a lós de Cárrïón,
Que mal fecho ficieron | en Robredo de Corps,
170. E quitas a las fijas | del Cid Campëador.

Las armas que rastaron | por suyas las tomó.
Essora sonrisando | a los del Cid tornós:
Dïólos por lëales | e buenos complidors.
El Rey a sus yantares | consigo los lievó.

161.—*Afinquedes*, apureis, afiijais; a*lors*, entónces. —166. Eso lo aprueban los otros magnates allí presentes.—157. Entónces Alfonso dió su sentencia.—170. e *quitas* a las fijas, significa libres de todo cargo, reproche y afrenta, y lo que es mas *quitas* de sus maridos alevosos, libres para contraer nuevas nupcias.—171. Las armas que *rastaron*, restaron, quedaron en el campo, pertenecían al rey.—174. El Rey a su mesa, a su comida, consigo los llevó.

175. ¡ Vencieron esta lid | gradó al Crïador!
¡ Dïós, que gozo yrá | por Válenz la mayor!
Grandés son los pesares | por tierras de Carrión!
El Rey a los del Cid, | de noche los envió,
Que non les diesen salto | nin óviesen pavor,
180. Por óndrados se parten | los déi buen Cámpeadór;
A guisa de membrados | andán de dia e noch.
Afélos en Valençia | delant el su Señor:
Dixénle de la lid | en cómo se venció;
Cumplido an el debdo | que sú Señór mandó:
185. Por málos los dexaron | a infantes de Carrión.
Alegre fú d'aquesto | el Cid Lidïador,—
Alegre fú Ximena, | alegre doña Sol,
Otrosí doña Elvira | e sus donnas de pró.
De lá desondra fiera | todás vengadas son:
190. Non pódran retraerles | lo del Robred' de Corps.
Abrazan a Antolínez, | a Gústioz, a Bermóz,
E bésanlés las manos, | de grado e corazón:
¡ Lorando de sos ojos | bendicen al Criador!

Grandés los gozos van | por Válenz la mayor;
195. Tablados quebrantaban, | ovó grand efurción.

182.—*A guisa de membrados;* como hombres prudentes, avisados.—190. *no podrán retraerles*, no podrán enrostrarles, recordarles.—195. *tablados quebrantaban*, quiere decir hubo fiestas en que se bohordaba; *ovo grand efurción*, hubo repartición de comidas al pueblo, "pan y circo," bailes de moros i cantos de juglares.

Joglares cantadores | e móras bailadors.
Ochó diás duraron | las fiestas a sabor,
Por qué ondrados fueron | los dél Campëador,
E grande la abiltanza | de infantes de Carrión:
¡Muy mala se la ovieron | e merecían peor!

200. Dexémonós de pléitos | de⌒infántes de Carrión:
De sú malvénturánza | muchó han mal sabor;
Fablémos nós daqueste | quen buén orá naçió,
Füé contrá Ximena | la su mugier de pro,
Delant las fijas suyas | oyredes qué fabló:
205. "Venudas son las nuevas | de Návar é⌒Aragón,
En como sus infantes | en camino ya son:
Pora Valençia vienen | con yentes de grand pró,
Vienén con sos mesnadas | e con buenos varons,
Por far sus casamientos | a ondra e bendición."
210. Essora Mio Cid, | pensó e comidió:
Prisós a lá su barba, | sacola del cordón,
Engrameó la tiesta, | la mano al cielo alzó,
Fermoso sonrisando, | dixó esta razón:

¡Grado⌒al Réy | de Ciélo⌒e tiérra || mis fijás | vengádas són!
3 5 7 3 5 7

200.—Dejémonos de los asuntos de los infantes de Carrión y volvamos al Cid. — 203. *Fué contra*, fué hacia.—210. En ese momento el Cid pensativo, reflexionó.—211. Se tomó la barba y sacóla del cordón, como acostumbraba en los momentos solemnes de su vida, irguió la cabeza sacudiéndola, etc.

215. Agorá | las áyan quítas ‖ heredá | dos dé Carrión.
Las casár | e sin embargo, ‖ a quí pése o a quí non.
A mayór ondrá el mal fecho, ‖ el del Rébredó de [Corps.
¡Grado al Rey de Cielo e tierra ‖ mis fijas venga- [das són!"

En plëy | tos andidieron ‖ los de Navarr' e Aragón;
3

220. Ovierón la sú aiunta ‖ con Alfonso el dé Lëón:
Ficierón sus casamientos ‖ don Sanchó con doña [Sol,
El infánte don Ramiro, ‖ con doñá Elvira casó

Los primeros fueron grandes, | mas aquestos son meiors:
Los primeros fueron Condes, | aquestos Príncipes son,
225. ¡Ved qual ondra crece agora | al quen buén orá nasçió,
Que señoras son sus fijas | de Navarra é de Aragón!

FIN DEL CANTAR.

---

215. Ahora no pertenecen a los herederos de Carrión.—216. Las casaré sin trabas, pese a quien pesare.—219. En diligencias anduvieron los príncipes de Navarra y de Aragón.—220. Tuvieron su acuerdo con Alfonso VI.

POST DATA.

Agregado del juglar.

A tódos óndra⌒alcánza | por él Cid sú Señor:
Sus fijas son vengadas, | casolas con meiors,
Hoy lós Reyés de España | sus párïentes son.
230. ¡Mas, és grand lá viltanza | de infantes de Carrión!

Qui una dona escarne | e la dexa despós,
A tal que li cuntesca, | o síquïér pëor!

El Cántar es finido, | si vos plaz l'inventión,
Dald' un vaso de vino | al laxo cantador.

Agregados de diversas manos.

I.

235. Passado es de este sieglo el dia de Cinquesma,
De Christus haya perdón.

II.

Assí fagamos nos todos iustos e peccadores.

III.

Estas son las nuevas de Myo Cid el Campeador,
En este logar se acaba esta razón.

IV.

240. ¿Quien escribió este libro? del' (e) Dios Parayso
Amen.

V.

Pero Abbat lo escribió en el mes de Maio,
En era de mill é CC.... XLV annos.

VI.

(A continuación de lo anterior).

"En era de mill é CC... XLV annos," es el romans
Ffecho: dat nos del vino si non tenedes dinneros
245. Ca mas podré, que bien vos lo dixieron labielos.

IV.

El Cantar de las Hijas del Cid con que termina el Poema alcanza su desenlace natural con el triunfo de los campeones de doña Elvira i

doña Sol, triunfo que las vindica i deja en aptitud de contraer nuevas i mas ventajosas nupcias con los príncipes de Aragón i de Navarra. Por eso la secuencia de aquel triunfo se condensa en un final rápido i toma cierto carácter solemne, como el del dia al finar cuando el sol desmaya esplendoroso entre nubes de oro i púrpura. Acaso el poeta anónimo quiso concurrir a ese efecto final cambiando de metro i ritmo. Sea como fuere, ello es que allí abandona la cadencia monótona del alejandrino yámbico y la reemplaza por el doble octosílabo troqueo (8+8=16) de los romances populares, siempre grato a los oidos españoles, con que cierra el Poema.

En esos bordones de *antigo rimar* termina en realidad la *Gesta de Mio Cid;* pero el juglar, acaso muchos años después, agregó algo de su cosecha, lo cual puede reducirse a un resúmen breve del Cantar, a guisa de posdata, seguido de una moraleja, oportuna en su boca, i del remate pedigueño de siempre, que hemos añadido.

Demás es advertir que ésta es la parte mas novelezca del Poema. Ni siquiera es cierto que un príncipe de Aragón se casara con una de las hijas del Cid. La sangre de este héroe se injirió

por vez primera en la de Aragón por casamiento de don Jaime el Conquistador con Leonor de Castilla, hija de don Alonso VIII, el de las Navas, quien descendía del Rei de Navarra, don García Ramirez, nieto del Cid,—i esto aconteció el año de 1221, el mismo en que don Alfonso el Sabio abria los ojos a la luz del mundo.

Es de inferir que el *Cantar de las Hijas del Cid* sea posterior a los otros del Poema, no tanto por ser el último que en él figura, cuanto porque campea en éste la leyenda, la cual necesita de mas tiempo que la historia para formarse i ser cantada, pues los sucesos históricos de nota nada aguardan para ser trasladados a las canciones i romances populares.

Por curiosidad i sin comentarios he reproducido, separándolos, los agregados sucesivos de manos desconocidas i torpes que se escombran al final del códice existente del poema.(*)

A la primera mirada se vé ahora que todas esas frases insustanciales e incoherentes son pe-

---

(*) Dí a conocer mi opinión sobre estos agregados estrambóticos a mi ilustre amigo el académico español don Eduardo Benot, en carta fechada á 8 de setiembre de 1893, en el Rosario de Santa Fé. Se la encuentra publicada en mi *Literatura Arcaica*, paj. 238.

gadizas i no hacen falta, i es en verdad incomprensible, cómo los dilijentes i sagaces editores i críticos del Poema jamás lo han sospechado!

Su escrúpulo no ha llegado mas allá del *Pero Abbat lo escribió*... i del agregado final, que es de este siglo, pues no existía en la copia cuando la examinó don Tomás Antonio Sanchez, su primer editor.

Basta con lo dicho para presentar a los lectores ilustrados de La Revista de Chile la muestra que les dedico de mi Restauración del mas viejo monumento de la poesía castellana, único en su jénero en nuestra lengua.

Dicho esto, entrego el manuscrito a su cuidado, le saludo atentamente, i me despido en seguida, suscribiéndome de Ud.

Afectísimo amigo i servidor,

E. de la Barra.

Santiago, á 17 de setiembre de 1899.

LA
REVISTA DE CHILE

Publicacion Quincenal

De propiedad de los señores :

Santiago Aldunate B.,
Paulino Alfonso,
Domingo Amunátegui S.,
Luis Arrieta C.,
Víctor Bianchi T.,
Víctor Grez,
Alamiro Huidobro V.,
Roberto Huneeus G.,
Eduardo Lámas G.,
Samuel A. Lillo,
Alberto Mackenna S.,
Enrique Matta Vial,
Ricardo Montaner B.,
Kárlos Newman,
Francisco Noguera,
Eduardo Opaso L.,
Ernesto Reyes Videla,
Raimundo del Rio,
Gustavo Valledor S.,
Julio Vicuña C.

AJENTES EN SANTIAGO:

HUME & Co., Ahumada 357; GMO. MIRANDA, Bandera 188; LIBRERIA SERVAT, Ahumada.

Suscricion por año (adelantado) . .	$ 10.00
„ por 6 meses	6.00
Por número suelto	0.50
En el estranjero al año	£ 1

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024324114
0 5917 3024324114